

K-1-1



Amicitia

REVISTA DE UNIVERSITARIOS
DE FILOSOFÍA Y LETRAS

“MIHI QUAESTIO FACTUS SUM”

Se cumple un nuevo aniversario de San Agustín. Su aporte a la Teología y a la Filosofía es bien conocido. Por eso queremos resaltar un aspecto fundamental de su pensamiento, que es en él verdad *vivida*, para que su recordación no tenga un carácter meramente histórico y arcaico.

Sólo a Dios y al alma aspiraba conocer. Sólo a través de la vida interior del hombre se alcanzan las verdades que llevan a Dios. Sólo en el constante ahondar dentro de sí, con verdadera vocación de riesgo y autenticidad, se llega a actualizar la “luz natural” que indica

el camino a seguir. Es el hombre en desgarrador conflicto, acosado por la necesidad de evidencia, el que tendrá que hallar la difícil senda de *la interioridad*. Dentro de sí estará la salvación.

¿Olvido, prescindencia del mundo, entonces? Nada de eso, aunque pueda parecerlo a una mirada superficial. Jamás San Agustín pudo proponerlo. Las paradojas y los desgarramientos de la existencia lo habían angustiado muchos años. Sus huellas no se borrarán jamás. Con plena certidumbre de ellas levanta el grito: "*Mihi quæstio factus sum*", punto de partida que caracteriza una de las mayores novedades de la problemática cristiana y, además, toda una postura filosófica y humana vigente hasta ahora (sobre todo ahora). No es el cosmos, no es la realidad exterior (mero escenario) lo que importa en primera instancia. Ante todo está el ser humano que en su existir compromete su destino y toda una Redención de Amor. Dos cuestiones, éstas tan olvidadas: la responsabilidad humana intransferible de realización y la convicción en la fuerza del Amor, acicate y medio para el movimiento hacia Dios y el prójimo.

Siempre que el hombre se interrogue movido por una vocación de verdad frente a las contradicciones del mundo y de la vida; siempre que sienta la impotencia para realizar el bien, sólo alcanzable por el Amor, porque ya no se cree ni en uno ni en otro, estará presente este San Agustín humano, hondo, que mostró hace XVI siglos la necesaria implicación de lo individual y lo universal.

